

Hora Santa del 30 de Abril de 2026

(Pertenece al mes de Mayo)

RECOPIACIÓN



Esta Hora Santa fue un encuentro profundo de adoración, reparación y intimidad con el Sagrado Corazón de Jesús. Se centró en la imagen de Jesús agonizante en Getsemaní y presente en la Eucaristía, que invita a sus fieles a consolarlo, compartir sus dolores y reparar las ofensas del mundo. Desde el principio, Jesús se dirige a los participantes como elegidos especialmente para esta hora de confidencias, pidiéndoles que se acerquen, le quiten las espinas y beban con Él el cáliz de su amargura.

Uno de los temas centrales fue el dolor de Jesús por la negación de Dios. Expresó su tristeza ante millones de personas que lo rechazan, lo blasfeman y lo excluyen completamente de sus vidas, hogares y decisiones, a pesar de haber dado su vida por ellas. Como acto de reparación solemne, se rezó el Credo en voz alta por todos los ateos y descreídos.

También se meditó con gran intensidad sobre las almas que se condenan. Jesús habló del sufrimiento que le causa ver cómo muchas almas que fueron suyas, que recibieron su gracia y estuvieron cerca de Él, terminan perdiéndose eternamente por abusar de su misericordia. Se pidió especialmente por los consoladores de su Corazón, para que sean librados del infierno, besando simbólicamente sus sagradas llagas.

Otro momento importante fue la reflexión sobre las ofensas a la Virgen María. Jesús compartió cuánto pensó en su Madre durante su agonía y cuánto le duele que muchos católicos la ignoren o que otros la rechacen. Se hizo una pausa silenciosa para pedir perdón por estas indiferencias y negaciones.

Los participantes también presentaron sus propias quejas y sufrimientos (enfermedades, decepciones, pobreza, ingratitud), pero no para lamentarse, sino para ofrecerlos y agradecerlos. Reconocieron que Jesús permite estas pruebas para santificarlos, desprenderlos del mundo y hacerlos partícipes de su Cruz. Se bendijo a Dios por esas “divinas crueldades” que llevan a una mayor santidad.

Finalmente, se elevó una ardiente súplica por la conversión del mundo y por el triunfo del Reinado del Sagrado Corazón. Se rezó una letanía pidiendo “Conviértelos, Jesús, por tu Divino Corazón” por diferentes grupos: ateos, negadores de la fe, apóstatas, enemigos de la Iglesia y almas en la ignorancia. Se pidió especialmente por las familias y por el papel de las madres cristianas, ofreciendo sus dolores en desagravio. La Hora Santa culminó con la repetida jaculatoria: “¡Venga a nosotros el reinado de tu amante Corazón!”, deseando que Jesús reine en los hogares, en los corazones, en los sacerdotes, en los pecadores y en toda la Iglesia.

En conclusión, esta Hora Santa fue un tiempo de consuelo al Corazón de Jesús, de reparación por los pecados del mundo, de agradecimiento por las pruebas y de súplica confiada por la salvación de las almas y el triunfo de su amor. Los participantes se despidieron con la alegría de haber velado una hora con Él y con el deseo de vivir siempre dentro de su Corazón herido.